

Frente libertario

Madrid,
17 de julio
de 1937

Núm. 231

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

EL CONTROL Y LA NO INTERVENCION

Tras el escarnio el cinismo y tras el cinismo la más cruel e inhumana de las burlas que pueden hacerse a un pueblo que lucha por sus libertades

El Gobierno inglés somete al Comité de no intervención un proyecto de plan de control que es una mofa cruel de los más elementales principios pacifistas y de las normas del Derecho internacional

Inmediatamente reproducimos los informes de la Agencia Fabra en los que se recogen los grandes rasgos esenciales del proyecto de control sometido por el Gobierno inglés al Comité de no intervención. Del estudio somero que del mismo se realice se deducen inmediatamente las consecuencias más injustas acompañadas de la inevitable escuela de comentarios duros que se acompañan a todas las decisiones y a todos los proyectos en los que se escarnecen los más elementales derechos de los pueblos civilizados, cuando éstos se encuentran en combate con imperialismos absorbentes que intentan convertir a sus súbditos en una trailla de esclavos.

LONDRES, 15.—Se ha publicado el texto del proyecto transaccional del Gobierno inglés comunicado a los miembros del Comité de no intervención.

Antes de entrar en su redacción, el Gobierno inglés advierte que se trata «de un compromiso, y que el proyecto sólo tendrá eficacia de ser aceptado por los Gobiernos con buena voluntad».

En grandes rasgos el proyecto dice lo siguiente:

A) Reconstrucción del sistema de vigilancia. Primero, vigilancia de buques en tránsito para España. Mantenimiento del sistema por el cual los observadores vayan a bordo de barcos que marchen a puertos españoles.

B) Supresión del sistema actual naval, sustituyéndose, con el asentimiento de ambas partes, con la instalación de agentes internacionales en los puertos españoles, con las garantías necesarias. Estos agentes serían relevados de la misión hasta ahora confiada en las patrullas navales, es decir, asegurándoles el respeto de las cláusulas acordadas.

Control del tránsito hacia España por vía terrestre.

Restablecimiento inmediato del sistema del control en las fronteras terrestres.

C) Medidas complementarias para salir al paso de la situación

pasada, llenando algunas lagunas del sistema de vigilancia.

Este párrafo trata principalmente:

Primero, los Gobiernos participantes del acuerdo de no intervención reconocerán a las dos partes en conflicto españolas como afectadas por este estatuto, justificado por ellos para que bajo condiciones especiales ejerzan derechos de beligerancia en las condiciones siguientes:

a) Las listas de productos de contrabando aprobadas por los beligerantes serán idénticas a las listas de mercancías prohibidas aprobadas por el Comité de no intervención. Toda adición deberá ser objeto de negociaciones entre el Comité en pleno y los beligerantes.

b) Ambas partes aceptan en el ejercicio de los derechos de beligerantes en el mar el libre tránsito de vapores que lleven observadores a bordo y enarholen bandera del Comité de no intervención.

Esta cláusula no será aplicada, sin embargo, en el caso en que el buque se dedicase a actividades que no fuesen verdaderamente neutrales.

c) Ninguna medida será adoptada por las dos partes para impedir o retrasar el tránsito de embarcaciones neutrales que no marchen con destino a España.

d) El Gobierno que forme parte del acuerdo de no intervención será autorizado a proteger los buques que lleven bandera suya contra el ejercicio de los derechos de los beligerantes en los casos y condiciones previstos en los párrafos a), b) y c).

Segundo. Se extenderá el acuerdo de no intervención a prohibir el transporte a España, por vapores autorizados a llevar bandera de una de las partes del acuerdo, mercancías prohibidas en la lista.

Tercero. El Comité informará a las potencias no miembros del Comité su intención de reconocer la beligerancia a ambas partes y pedirá su colaboración.

Cuarto. El Comité tomará nuevamente en consideración la cuestión del empleo de aviones extranjeros que entren en España.

D) La retirada de los nacionales extranjeros.

a) El Comité adoptará una resolución de unanimidad a favor de la retirada de España de todas las personas cuya evacuación se recomienda en el informe del Subcomité técnico.

b) Se enviará una Comisión cerca de las dos partes en conflicto para asegurar el control de las personas de que se trata.

c) Todos los Gobiernos se comprometen a colaborar en las medidas adoptadas para asegurar esta retirada.

E) Ejecución del programa. El Gobierno británico propone que el antedicho programa se ejecute por el orden siguiente:

a) Instalación de agentes en los puertos españoles y retirada de las patrullas navales lo antes posible.

b) Instalación de comisiones para organizar y comprobar la retirada de nacionales extranjeros y extensión del acuerdo de no intervención, así como lo sugiere el párrafo tercero (parte B del proyecto).

El reconocimiento de los derechos de beligerancia deberá ser efectivo cuando el Comité de no intervención haya manifestado su opinión de que se han tomado las disposiciones precisas para la retirada de los nacionales extranjeros y dichas disposiciones funcionen a satisfacción, y que la retirada se realiza materialmente.

F) El Gobierno inglés será autorizado por el Comité a entrar inmediatamente en conversaciones con las dos partes del conflicto español sobre los siguientes extremos:

Primero. Instalación de agentes en los puertos españoles.

Segundo. Retirada de los voluntarios extranjeros, comprendiéndose entre ellos las comisiones que están en España.

Tercero. Condiciones en que serán reconocidos los derechos de beligerancia.—Fabra.

ANEJO RELATIVO A LAS PERSONAS QUE DEBERAN SER EVACUADAS

LONDRES, 15.—El anejo relativo a la parte del proyecto bri-

tánico referente a las personas cuya evacuación deberá hacerse, dice como sigue:

Deberán ser evacuadas todas las personas que residan en España o en las posesiones españolas que el 18 de julio de 1936 fuesen súbditos extranjeros o que, sin ninguna nacionalidad, estaban domiciliados en un país firmante del acuerdo de no intervención y se encuentren en la imposibilidad de probar que estaban al servicio de una u otra parte antes de dicha fecha, si pertenecen a las siguientes categorías:

Primero. Personal combatiente de todos los grados, sirviendo en o con fuerzas navales, militares y aéreas de una u otra parte españolas.

Segundo. Personal que asegure servicios esenciales de fuerzas navales de una u otra parte, tales como líneas de comunicación, aeródromos, abastecimientos y arsenales. Se exceptúa el personal de los servicios médicos y sanitarios, incluso no siendo de nacionalidad española, pero reconocida.

Tercero. El personal de instructores y consejeros de las fuerzas armadas de una u otra parte.

Cuarto. El personal civil al servicio de las fuerzas armadas de una u otra parte, por ejemplo, en las líneas de comunicación y establecimientos navales costeros.

Quinto. El personal al servicio de una u otra parte perteneciente o que ayude con sus consejos a las oficinas del Gobierno o a otros departamentos de la administración, por ejemplo, ferrocarriles, puertos, muelles, etcétera.

Sexto. El personal empleado de algún modo en la manufactura, montaje o reparación de material de guerra—incluso aeroplanos—y que caen de lleno en el acuerdo de no intervención.

Séptimo. El personal que participe en el comercio de armas.

Octavo. El personal cuya actividad sea susceptible de prolongar o enconar el actual con-

flicto, tal cual lo definirá el Subcomité especial.

Noveno. Los prisioneros de guerra detenidos por ambas partes.—Fabra.

Aparte de todas las demás consideraciones que en torno al proyecto presentado por el Gobierno inglés, existen dos que destacan sobre todas las demás por la injusticia que en sí encierran: el hecho de que, de aceptarse las cláusulas elaboradas, se otorgaba «ipso facto» a los rebeldes la condición y cualidad de beligerantes, con todas las consecuencias que semejante reconocimiento arrastra, y la de que las circunstancias de evidente desigualdad en que durante un año han venido desenvolviéndose los aprovisionamientos de la España leal y los destinados a los rebeldes continuaría subsistiendo en igual o mayor proporción.

Ni una ni otra de las posiciones que resultan del proyecto presentado por el Gobierno inglés pueden admitirse, si se quieren respetar las más elementales normas de justicia.

Y por si todo esto fuera poco, nos encontramos con que en el anejo al proyecto, relativo a las personas que deberán ser evacuadas, hallamos unas condiciones tales que hacen que todos los que se encuentren en el territorio de la España leal y que simpaticen con los rebeldes puedan dedicarse a su sabor a facilitar la tarea de sus amigos sin exponerse a sufrir el menor de los castigos.

Ni que decir tiene que consideramos al proyecto presentado por mister Eden como una de las más valiosas ayudas internacionales que pueden prestarse a los rebeldes. Y que, finalmente, gracias a este proyecto, ha puesto de manifiesto mister Eden de qué lado de la balanza caen sus simpatías. Aunque, desde luego, es seguro que no son las mismas que las mantenidas por el pueblo inglés, que repetidamente ha manifestado de una manera indudable la simpatía y el afecto que siente por la causa del pueblo español, por la causa que defienden los auténticos trabajadores.

EL PORQUE DE NUESTRA LUCHA

Pronto va a hacer el año que unos generalotes, unidos con el clero y la burguesía española y apoyados por el fascismo internacional, se levantaron en armas contra el verdadero pueblo español.

El proletariado, sin distinción de matices, con un verdadero heroísmo, hizo frente a los traidores, habiéndose hecho cosas de verdadero asombro. Nadie ignora el esfuerzo que todos los antifascistas, juntos, hemos hecho para vencer a las hordas reaccionarias. Muchos de nuestros hermanos, de todas las ideologías, han perdido sus vidas, y muchos de nosotros también caeremos en los frentes de lucha antes de alcanzar la VICTORIA; pero, ¿qué importa, compañeros, el que tantos hermanos nuestros hayan caído y muchos de nosotros caigamos también, si al terminar con todos los traidores nos espera una era de paz y de amor? Y entonces habremos extirpado a la Humanidad el cáncer que roe sus entrañas. Porque esta guerra que sufre el heroico pueblo español no es una guerra más como las que ha sufrido la Humanidad; es una guerra provocada por la burguesía internacional, representada por el fascismo, para arrebatarse al proletariado las mejoras que con tantas lágrimas y sangre hemos arrancado al capitalismo; por lo tanto, nuestra guerra es una lucha del capital contra el trabajo. Y nosotros luchamos por la LIBERTAD. Luchamos por que

nuestras compañeras, nuestros hijos y nuestros ancianos no sientan cómo el hambre corroe sus entrañas; porque la tuberculosis no siga haciendo víctimas en la clase productora, en la cual se siente con más furia el latigazo de la anemia por no poder darles el alimento necesario; porque nuestros explotadores se quedaban con el producto de nuestro esfuerzo; y no sólo luchamos por nosotros, pues si así fuera nada grande habría en nuestra heroica lucha, luchamos por el bien de toda la Humanidad, no queremos que en nuestro suelo se vuelvan a sentir el hambre, la miseria y la esclavitud del hombre por el hombre. ¡Por esto luchamos, compañeros! Por esto está perdiendo España los mejores de sus hijos; por eso estamos dispuestos todos los antifascistas a dar hasta la última gota de sangre. Y porque sabemos que la victoria es nuestra, para lograrla, tenemos que seguir sacrificándonos. En nuestra mente no tiene que haber nada más que un solo pensamiento: ¡ADELANTE! ¡SIEMPRE ADELANTE! El mundo del trabajo tiene puestas sus esperanzas en nosotros; sabe que nuestra victoria es la suya; sabe que de nuestro esfuerzo depende el bien de la Humanidad. Por lo tanto, compañeros, no les defraudemos; seamos nosotros los que terminemos la lucha que doscientos años antes de Jesucristo comenzó Espartaco en contra de la esclavitud.

ANTE LA NUEVA ESTRUCTURA DE LA F. A. I.

Opiniones de Mariano R. Vázquez

Al secretario de nuestro Comité Nacional se le ha hecho en Valencia la siguiente entrevista: —¿Con qué ánimo viniste al Pleno?

—Convencido de que sus decisiones serían fructíferas.

—¿Qué te han parecido sus debates?

—Con decir que han estado a la altura de la histórica hora que vivimos, está dicho todo. Las delegaciones han competido en mostrar deseos de homogeneizar sus mandatos. Y así ha sido posible que las resoluciones, que los dictámenes que se elaboraron, respondieran a la responsabilidad que las circunstancias exigen, con el matiz elevado de las obras magníficas.

—¿Qué impresión te has llevado?

—Excelente; no sólo por el comportamiento de las delegaciones, que siempre trataron los

problemas con alteza de miras, sino por la enorme importancia de las resoluciones, que son la resultante de un análisis concienzudo de la situación, habiéndose armonizado las teorías y concepciones del Anarquismo—de lo cual ni se renuncia ni se reniega—con la realidad práctica de los hechos que se han vivido en un año de guerra, de Revolución y de decisiva experiencia.

—¿Cómo ves el futuro inmediato de España?

—Bueno. Y no precisamente fiando en el comportamiento de algunos Partidos y sectores, sino confiando en que, por una parte, el pueblo español no es un cuartel, ni un asimilador de cosas «estereotipadas» a distancia, sino un pueblo competente, batallador, dinámico por excelencia. Y con estas condiciones naturales fallarán, a la larga, todas las maniobras, todos los preparativos que realice la traición,

todos los complots y todas las ambiciones de bandería. Y, por otra parte, en que la dura experiencia y el instinto de conservación obligaría a muchos a variar su línea de conducta suicida. O así lo hacen, o serán aplastados como viles renacuajos. Y entonces surgirá potente la aurora de la concordia; el optimismo y la España nueva se reconstruirá sobre cimientos propios, mostrando al mundo un ejemplo de organización social nuevo, de convivencia humana, de igualdad económica y de bienestar colectivo.

—¿Cómo ves el futuro de la F. A. I.?

—Esplendoroso. La F. A. I. precisaba variar de métodos y estructurarse para dar el rendimiento preciso, adquiriendo agilidad. Ahora se ha dado esa nueva estructuración, y ya la F. A. I. es una potencia y una cantera de capacidad constructiva. Y como al final de la lucha no privarán los «estandarizadores de consignas», sino los que más capacidad constructiva hayan demostrado poseer, la F. A. I. pasa a ser una organización responsable, dispuesta a dirigir e intervenir en lo que preciso sea intervenir y colaborar. Y el movimiento libertario se encuentra ya con esa organización responsable, dispuesta a aportar todo su entusiasmo, combatividad y capacidad a la tarea de hormigas que nos corresponde a los que de la ambición no hicieron su credo.

—¿Cuál te parece que es el problema más importante en el día de hoy y cómo lo resolveréis?

—Lo más importante es la alianza de las sindicales y la formación de un Frente Antifascista. Para ello hemos trabajado y seguiremos trabajando con la ilusión de que pronto lo lograremos, a pesar de los opositores. Esa es la garantía rotunda y aplastante de la victoria. Sólo falta que así lo entiendan todos los obreros y laboren por la alianza de las sindicales, y que los Partidos se den cuenta pronto de que precisa reunir, aglutinar a todos y formar el frente inquebrantable de la unidad de acción, fundamentada en lo siguiente: Frente Antifascista sólido, de hierro. Y al lado, Alianza Obrera Revolucionaria. Esa es la clave de la victoria.

Siempre que el Ejército del Pueblo ataca, vence.

Es precisa la orden de ataque en todos los frentes.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

TORRES-ROYUELA Y A NUESTRA VISTA CERROMURILLO

FRENTE DE LA 42 DIVISION
Brigada 60

Otra noche en Torres y muy temprano camino de Casa Forestal, en busca de la 60 Brigada, pero no sin antes pasar por Royuela, adonde nos llevan asuntos de Organización.

En Royuela hay buenos y muy activos compañeros, de los que hacen falta a la Organización, de los que la Organización necesita. ¡Y nota simpática! A tinta, y en la plaza, seis letras formando anagrama. En las calles próximas las mismas seis letras. Pero en Royuela el anagrama no lo forman las mismas seis letras que lo forman en Cuenca, en las que se ve simbolizado la terminación de la guerra, la paz para todos y el trabajo. No, en Royuela el trabajo lo simboliza solamente la U. G. T. Y la nueva vida, la vida de la nueva civilización, la parte espiritual, ¡ah, ésta la simboliza la F. A. I. Por eso en Royuela el anagrama no es como en Cuenca, C. N. T. y U. G. T., sino F. A. I. y U. G. T. ¿Es por eso, compañeros? ¿Es por eso? Valientes ugetistas, en Royuela, con la F. A. I., del brazo de la F. A. I. y unidos con ella, a conquistar el mundo, que lo conquistaréis. ¡A la conquista, a la lucha por la nueva sociedad, por la nueva civilización!

Y pronto abandonamos la plaza pensando: ¿será por eso? ¿Lo será? ¡Salud, Royuela, y a esperar el fruto de la unión del brazo y el cerebro, de la materia y del alma!

Y veloces a la Casa Forestal y de la Casa Forestal a los fortines y trincheras del Juvenil Libertario. Todos creéis que este Batallón, respondiendo al nombre, a lo que significa el nombre de Juvenil Libertario, ha de estar constituido sólo por los jóvenes más jóvenes de las Juventudes Libertarias y que vais a encontrar en él a jóvenes imberbes que a él fueron por capricho o por venalidad; pero no, en el Juvenil Libertario hemos visto, hemos encontrado gran parte de los militantes más activos de la C. N. T. y no pocos de los que en las noches de invierno y en los días de brega lo daban todo por la Organización específica, a la que muchos no pertenecían, pero por la que siempre dijeron presente, hasta en aquellos casos en que ella no los llamó. Y lo dijeron porque la F. A. I., en calledo, pero con firme golpe de cincel, con firme golpe de buril, con el libro o con la pistola, tallaba y tallaba en la carne viva de la sociedad muerta la imagen, la imborrable huella de la nueva civilización que, sin dioses y sin clases, sin tiranos y sin esclavos, trata y hará, en la sociedad de los iguales, de grabar la sonrisa de la vida en los cadáveres descompuestos que nos legó la infame burguesía que naciera de la Revolución de 1789-93.

Y hay más, mucho más en el Juvenil. En él hemos reconocido a los hombres, a los héroes que en la Casa de Campo pusieron hitos que nadie, nadie pudo rebasar hasta hoy. Y en el Juvenil hemos reconocido a los de Paredes de Buitrago y en él hemos hablado con los que, con la locura por compañera, triunfaron en Guadalajara y Alcalá y con los que de Alcalá y Guadalajara volvieron cargados de gloria y de fusiles, de fusiles a los

que se abrazaron con la misma fe y con la misma avaricia con que el avaro se abraza al tesoro de sus sueños, a su saco de oro.

Y allí están, en las trincheras y fortines que rodean, que sitúan, que agobian Albarracín. Y están graduados y graduados con la enseña rojinegra, de la que sus puntas anudadas caen sobre el pecho en el que no anida, ¡no anida!, sino un deseo: el de regodeo de todos en la alfombra muelle de la felicidad, sobre la alfombra muelle de la tierra.

Por ello luchan, por ello mueren. Por ello el Juvenil se encuentra siempre en la avanzadilla de todas las avanzadillas, sitiando al enemigo, disputándole el terreno y arrancándole la vida. Y con la vista, con los ojos del alma atisbando las andanzas de los facciosos de Albarracín, que riegan la vega del pueblo, que cuidan los árboles, pero de los que el fruto lo comerán y lo cogerán los hijos del Pueblo, los soldados del Pueblo. ¡División 42, con batallones de éstos y con batallones como el Juvenil, se puede estar segura del triunfo y del triunfo próximo!

Dos juicios importantes

En nuestro fraternal colega de Valencia «Nosotros» se han publicado unas declaraciones de dos grandes escritores soviéticos. Miguel Koltzov ha dicho lo siguiente:

«Considero el movimiento anarquista español como uno de los sectores más fuertes y más grandes del movimiento obrero revolucionario. He conocido a varios camaradas anarquistas, desde soldados y campesinos combatientes en la lucha antifascista, hasta los militantes de resonancia universal, como Buenaventura Durruti. He visto en los combates del Jarama y Pingarrón la heroica conducta de la brigada 70, de la invencible división Mera. He admirado esta conducta heroica, y mi deseo, el deseo de un escritor soviético, mi más grande y apasionado deseo, es que todos los sectores de la clase obrera española se unan fuertemente para asegurar la victoria del proletariado sobre el fascismo de todas las clases y de todos los matices...»

Por su parte, el famoso autor de «10 H. P.» y de «España, República de Trabajadores», ha hecho las siguientes declaraciones:

«El movimiento anarquista español tiene todas mis simpatías. Yo he tratado y conocido anarquistas del temple revolucionario y guerrillero de Durruti. Tú conoces, como yo, el movimiento en Cataluña y en Aragón, donde es innegable que tiene hondas raíces y una fuerza y una tradición ejemplares. Creo más: creo que si no hubiera sido porque los anarquistas se echaron a la calle, a estas horas se habrían hecho dueños de España los fascistas.»